

Noches de Insomnio

Aban G.

Image not found.

Capítulo 1

Noches de insomnio.

Por que a una vida con miedo no se le puede llamar vida.

Para Zyanya Pérez.

Y Ana González.

Dos grandes personas que me han guiado en las peores dificultades y sin las cuales no estaría aquí.

Y por todos aquellos curiosos que sin ellos no habrían historias como estas.

Era la primera vez que rentaba un departamento yo solo, desde que salí de la preparatoria había deseado vivir solo pero por motivos económicos no lo había logrado, pasando así por múltiples compañeros de cuarto los cuales eran desde ex-compañeros de preparatoria o primos lejanos que venían desde otros estados de la república a estudiar en la ciudad. Ninguno de ellos me había convencido para quedarme con ellos demasiado tiempo.

Así que después de que mi primo se fuera a vivir con su novia puse manos a la obra y busque un apartamento mis requerimientos no eran muchos, solo buscaba algo acogedor en una vecindad o en un edificio, a las pocas semanas de empezar a buscar por todos lados del Distrito Federal, desde Coyoacan hasta Tlalpan, siendo este el último lugar donde había estado viviendo, encontré una serie de edificios habitacionales en la delegación de Iztapalapa. Después de casi una hora subiendo y bajando escaleras encontré un cartel de "Se Renta o se Vende" pegado en la puerta de uno de aquellos departamentos, el cartel era muy claro, " Si desea informes pregunte en el departamento de abajo". Sin esperar más baje las escaleras hasta el piso de abajo, la puerta estaba protegida por una reja lo cual dificultaba el poder tocar esta, con mucho esfuerzo alargue la mano derecha apoyando todo mi peso en la reja y con las puntas de los dedos alcance a tocar el timbre.

Ni un sonido se alcanzaba a oír, espere unos cinco minutos y no había respuesta alguna, decido a tocar de nuevo empecé a alargar la mano con la intención de volver a tocar, cuando mis dedos rozaron algo muy suave, levantando la cabeza me encontré cara a cara con un anciano de unos setenta años aproximadamente, de pelo blanco y de lentes. La parte que tocaba de aquel hombre era su pecho que, con los años se había hablandado llegando a un grado de parecer gelatina casi tan sensible como si pudiera atravesarla con mi mano, inmediatamente quite mis

dedos de su pecho y con la poca dignidad que me quedaba me puse derecho para saludarlo, el hombre tenía una cara de pocos amigos, su cara era como cuando alguien quiere irse a la cama después de una larga jornada y llegan visitas inesperadas y muy odiadas, y, en ese preciso momento yo era una de esas visitas inesperadas.

–Hola mucho gusto-. Trate de saludarlo como si lo anterior nunca hubiera pasado, el hombre no saludo así que intente de nuevo. –Disculpe quisiera pedir informes por el cuarto de arriba y si es posible verlo-. El hombre solo hizo un leve asentimiento con la cabeza y volvió a entrar a su casa.

Llevaba diez minutos a fuera esperando cuando mi última chispa de esperanza de que apareciera aquel hombre murió y decidí ir a buscar a otra parte, cuando la reja se abrió, yo voltee esperando volver a ver a aquel hombre viejo, pero me lleve una gran sorpresa al ver a una hermosa joven de aproximadamente diecinueve años.

–Sígame por favor señor lo llevare a ver el cuarto de arriba-. Me costó un poco salir del aturdimiento al que la vista de esta chica me había metido y cuando me di cuenta ella ya estaba a mitad de la escalera subiendo con un paso muy ágil, así que decidí empezar a subir la escalera, mis pasos, junto a los de ella, parecían muy torpes y desgraciados.

Al llegar al piso de arriba la puerta ya se encontraba abierta, no veía a la chica por ningún lado, así que decidí echar un vistazo adentro del cuarto. – Seguramente estará adentro-. Pense, la habitación se hallaba totalmente a oscuras y apenas se vislumbrara unos rayos de luz de una ventana que se encontraba hasta al final de lo que parecia la estancia principal.

–Puede entrar si así gusta señor-. Con un gran sobresalto caí al interior de la casa la voz de aquella chica llego desde detrás de mí. –Lo lamento, no era mi intención haberlo asustado-. Dijo la chica, su voz era muy fria sin expresión aparente de sentimientos. Muy torpemente me incorpore apoyándome en la puerta, una vez que estuve de pie gire la cabeza hacía los lados en busca de un apagador, una vez que pude encontrarlo y encenderlo pude darme un par de paseos por el lugar, recorri cada una de las habitaciones buscando algun tipo de imperfecto, una vez que me asegure de no haber encontrado nada malo gire la mirada en direccion a la puerta donde la chica se hallaba de pie en el borde de la puerta. –Me gusto mucho dígame ¿Cuál es el precio?-. La chica me miro directamente a los ojos y simplemente se dio la vuelta y empezo su camino hacía abajo. Me acerque y justo en el lugar donde ella había estado parada había una nota.

"Sea bienvenido señor, mi nombre es Alberto Gonzalez, sere su casarentero mientras usted se encuentre aqui encontrara una copia de las llevas en su buzón con algunas reglas del edificio, espero le guste la

estancia aquí."

El precio me sorprendió un poco era muy barato mucho más que en barrios peores que estos. –Me gustaría alquilarla por un par de meses, ¿Cuándo puedo mudarme?

Tarde un par de días en contratar una mudanza de fiar y en empaquetar mis pocas pertenencias de mi antigua casa, no quería que nada se fuera romper durante la mudanza, una vez que mis cosas llegaron a salvo me sentí feliz, puesto que era la primera vez que viviría solo y tenía muchos proyectos en esta nueva casa, a medida que iba llevando mis cosas imaginaba donde podían ir cada cosa como por ejemplo mis pocos muebles. Cuando por fin tuve todas mis cosas en su lugar que les había designado me sentí satisfecho de mi mismo, y fue hasta entonces una semana después de haber rentado la casa que me di cuenta del pequeño detalle que no había conocido a ningún vecino ni de los pisos superiores ni de los inferiores, esto me extrañó por supuesto pero no quise tomarle demasiada importancia así que decidí darme una vuelta por el vecindario a ver si podía entablar conversación con alguna persona de otros edificios. Al ir bajando por los pisos inferiores me percate de que había mucho polvo en las puertas y alrededor de estas.

-Que vecinos tan sucios-. Pensé.

Salí por la puerta de enfrente y me dirigí a un parque el cual había visto en mi primer día que había estado aquí, el parque era hermoso y daba la impresión de la que mismísima vida brotaba de aquí, en cada rincón se escuchaba el canto de muchos parajos volando de un lado a otro.

Estaba tan sorprendido en la belleza de este lugar que no me había dado cuenta de que a unos escasos metros de mi se encontraban unas señoras, lo que llamo mi atención es la cara que ponían al verme ya que constantemente me estaban mirando, decidí no tomarles mucha atención y seguir por mi recorrido por aquel lugar, era muy fácil perderse pues no era un parque como yo había pensado si no un deportivo, muy grande por cierto.

Después de media hora de caminar decidí descansar un poco y me tope con una de las señoras que habían estado mirándome, no pude contener la curiosidad, admito que fue una estupidez, pero me dirigí hacia ella y le empecé a hablar, primero fue normal pero a medida que llegaba al tema que deseaba hablar se ponía más y más tensa, finalmente como no queriendo la cosa le pregunte.

-Disculpe, Emma ¿de qué estaban hablando tu y esas señoras con tanta inquietud? parecían muy preocupadas-.

-Pues... Mire-. Respondió con un repentino cambio de voz. -Del edificio de donde Adela te vio salir se cuentan muchas historias... Historias que de tan solo oír el nombre del lugar de donde provienen te hielan los huesos-.

-Historias ¿Cómo cuales? ¿Podrías contarme alguna?-. Esto era de verdad de lo que quería hablar y no dejaría el tema solo así por así.

-Le diré, pero debe prometerme que no hará nada estúpido por favor-. Y me miro con los mismos ojos de una abuelita mirando a su nieto más querido.

-Pues, se lo prometo, pero no entiendo a que se refiere usted-. Respondí, de verdad no entendía de qué iba todo este asunto.

-Bueno-. Comenzó a hablar. -Hace unos diez años en ese edificio se cometieron muchos asesinatos, un hombre descubrió que su mejor amigo lo engañaba con su vecino, el pobre hombre se volvió loco al verlos en su propia cama, y en su rabia decidió matar a su mujer y a su vecino, pero algo ocurrió en ese cuarto, el hombre ya no era el mismo después de haber matado a su esposa, saco un arma de fuego y fue visitando piso por piso matando a todas las personas que podía, solo dos familias que vivían en los pisos de abajo lograron sobrevivir, corrieron por las calles en busca de una patrulla pero para ese entonces, ya era demasiado tarde y muchas personas habían sido asesinadas.

Y hasta hace cuatro años llego una familia, una chica y su padre los cuales habían comprado el edificio y planeaban reabrirlo, pero algo paso, nunca volvimos a verlos, pero si veíamos a las personas que entraban a ese edificio, por lo visto siguen alquilando los departamentos, aquellos que entraban no tardaban mucho en desaparecer también, solo uno logro salir y nos advirtió, "nunca entren al departamento del quinto piso, ni por mas curiosidad que tengo entren" y se fue, nunca quiso contar que vio allí de lo que fue de el nadie lo sabe-.

Al terminar el relato de Emma tenia los pelos de punta, no podía creerlo que en aquel edificio hubieran pasado tantas cosas tan malas y ahora yo estaba en el centro de todo aquello.

-Por favor, se lo ruego, deje el edificio lo antes posible, y por lo que más quiera no se acerque a ese departamento-. Diciendo esto se dio media vuelta y se marchó.

Me quede en el mismo lugar por horas trataba de pensar en si creerlo ó no, después de lo que me parecieron horas decidí encaminarme hacia el edificio nuevamente, no podía generar una idea clara de lo que podría pasarme, antes de llegar al edificio decidí convencerme a mi mismo de

que todo era mentira.

Llegue a mi casa todo parecía en orden, no me preocupe mas y decidí prepararme un té y algo ligero para cenar, mientras me prepara algo de cenar me llegaron disitintas ideas, todas igual de alocadas, la principal y la que mas difícil se me hacia de resistir era de la ir al quinto piso y entrar a aquel departamento para averiguar de una vez por todas de que se trataba todo esto y la otra era bajar y preguntarle al casa-rentero de que se trataba todo esto, ninguna me apetecía mas que la otra, así que decidí irme a la cama, ni siquiera me moleste en checar la hora pues lo único que quería era irme a dormir ya, un grave error, por supuesto.

Sentí la gran sensación de que alguien me observaba esta en mi cuarto pero a oscuras, no sabia como se habían apagado las luces, me intente poner de pie, pero había algo que no me dejaba mover un musculo, voltee la mirada a las sabanas y en lugar de cubrir mi cuerpo como deberían estaban amarradas alrededor de mi cuerpo, poniendo grandes nudos en mis pies y en mis manos no me quedaba de otra que tratar de romperlas o desanudarlas de algún modo, justo cuando me había decidido a intentar romperlas una voz que me helo la sangre de solo oírla, hablo.

-No lo intentes no podras estas sabanas estan hechas con los huesos de los últimos ocupantes-.

-¿Q-quien eres?-. Tartamudee. -Yo, soy lo que en las noches no deja dormir a la gente, lo que hace llorar a los bebés recién nacidos, soy la unión de todos los pensamientos malos de las personas que murieron aquí, no te conviene seguir aquí, ya que no solo estoy en tus sueños si no, también en el mundo terrenal donde tengo mas fuerza que la otros muchos, ¡HUYE! Es la única advertencia que te daré, de ti no puedo apropiarme de algo tu mente es pura como la muy pocos, pero tendré que hacerlo si no me haces caso-.

Poco a poco se iba dibujando una silueta en la esquina de mi cuarto, de la brutal oscuridad, brotaron dos ojos color verde con pupilas similares a la de un gato, y debajo de estos brillo una sonrisa, una sonrisa llena de maldad, tan blanca y tan grande que me hizo temblar de miedo.

Caí, caí al suelo de mi cuarto era de día y el sol entraba por la ventana de mi cuarto. -iiUn sueño, solo fue un mal sueñoii-. Grite, mi cara estaba empapada de sudor y mi cuerpo temblaba de pies a cabeza, no aguantaba más tenía que saber que pasaba allí, mi curiosidad era tan grande que instantáneamente me puse de pie y empecé a caminar con dirección a la puerta de mi casa, subí al quinto piso con toda la velocidad que mis piernas me dejaban, ya tenia mi plan decidido, iría averiguaría que sucedia allí y luego me largaría dejando todas mis cosas atrás.

Al fin, después de un cansado ascenso llegue al quinto piso, a leguas se veía cual departamento no debía de entrar pues este tenía cinta amarilla con la advertencia "No pase". Suspire, algo me decía que no debía entrar allí, pero, tenía que hacerlo gire el picaporte pero caí en la cuenta de que la puerta se encontraba cerrada, después de dar varias vueltas por el piso e incluso patear la puerta múltiples veces comprendí que la llave estaría con el casa-rentero, sin esperar más baje corriendo hasta el piso donde él vivía, la reja se encontraba abierta al igual que la puerta de la casa me pareció extraño pero era un gran golpe de suerte, una parte de mí me decía que no entrara pero debía entrar, debía saber el por qué de todas esas cosas que pasaban en aquel edificio.

Con un paso muy vacilante y piernas temblorosas me fui acercando a la puerta, de ella salía un olor nauseabundo capaz de hacer vomitar a cualquiera que lo oliese. La casa se encontraba en completa oscuridad ni siquiera con la luz que entraba de la puerta principal se podía ver la siguiente pared, se vislumbraban las siluetas de los que seguramente fueran los muebles de la casa, con paso vacilante me fui adentrando en la oscuridad de la casa, el olor parecía venir de la cocina, aunque no estaba completamente seguro parecía ser que el olor era de putrefacción, debía encontrar las llaves, seguramente se encontrarían en la habitación principal, aquella casa no tenía pinta de ser lujosa los muebles parecían sacados de una vieja casa de los años ochenta mientras que los cuadros retraban a gente vestida como en la época de la revolución.

-Concentrate-. Me dije a mí mismo, no podía perder el tiempo con pequeñeces como esta debía apresurarme y buscar lo que necesitaba antes de que me encontrara alguien en casa ajena, seguí avanzando aunque ya en completa oscuridad, llevaba los brazos alzados para evitar chocar contra cualquier pared o mueble alto. Sin muchas complicaciones llegué al primer dormitorio en el solo había una cama lo que parecía un armario, me acerque poco a poco, quería ponerme justo enfrente de él pero... ¡Ay! di un brinco hacia atrás tropezando con algo y cayendo al suelo. -No puede ser, no hay nadie ni nada aquí, relajate-. Al momento de ponerme frente al mueble vi una sombra dibujada en él. Poco a poco fue poniéndome de pie solo para ver como a medida que ascendía una sombra se iba dibujando en él nuevamente... ¿Era yo?, subí una mano a la altura de mi cabeza y automáticamente la sombra de enfrente lo hizo, debía ser un espejo, decidí ponerme de pie completamente, al momento de hacerlo en mi reflejo se dibujó una sonrisa que no era la mía, llegaba de oreja a oreja y mostraba unos dientes afilados y muy blancos y los ojos eran de un verde brillante y mostraban unas pupilas rasgadas como las de un gato de un color verde intenso.